

y a no ser por el frío que empieza a sentirse, me hubiera contado la vida de todos los grandes clásicos, y la de los que aún no lo son.

Nos hemos despedido y sin darme cuenta he dado también las buenas noches a la mitad de un señor, en forma maniquí, que estaba metido dentro del escaparate de una camisería, con un «niky» hasta el cuello... Me lancé a una carrera de marcha atlética —el viento frío me empujaba— recordando

con una leve sonrisa la forma pintoresca de mi maestro cuando corresponde a los aplausos del público en sus actuaciones. Con una discreta salutación, ora señalando al ejecutante, ora señalando al tramoyista, como si fuera un elegante prestidigitador que escamotea las notas musicales por él interpretadas...

GENE

Noviembre, 1946.

Louis Armstrong

Las obras de Louis Armstrong son completas. De un estilo propio. Creado por el temperamento. Conocemos muchas obras de este gran instrumentista y todas ellas son perfectas. Creo que si hablo de este «trompeta rascacielos» en plan de hacer una biografía, no se me criticará si le alabo. La verdad es que se lo merece. Durante muchos años ha sido la preocupación de todos los trompetas del mundo—en cuanto a música moderna, se entiende—el poderle imitar. Lógico, pues, es de que hoy dediquemos unas columnas de nuestra Publicación para dar a conocer la vida de este maestro. Expondré lo más interesante de la vida de Armstrong y a mi manera lo iré comentando.

Louis Armstrong nació en Nueva Orleans el día 4 de Julio de 1900. De familia modesta, ya desde jovencito tuvo que ganarse el sustento, y dada su gran pasión por la música, se agrupaba con tres amigos de su infancia, organizando un cuarteto vocal dirigido por Louis, los cuales iban a los cafés de la barriada a divertir a los concurren-

tes, y además de divertirse ellos mismos, ganaban unas pequeñas propinas. Cuando contaba once años oyó por primera vez a «Bunck» Johnson —famoso trompeta en aquella época— por el cual sintió gran admiración. De éste aprendió a manejar el instrumento.

Celebrando cierto día una fiesta en su casa, el pequeño Louis se apoderó de una pistola y saliendo a la calle disparó unos cuantos cartuchos para divertirse, ocasionando el correspondiente alboroto. Consecuencia de ello, fué que las autoridades dispusieran que ingresara en un correccional. A pesar de ser su mala estrella, a él le resultó una suerte. En el citado establecimiento había un conjunto musical. Louis aprendió a leer la música y al poco tiempo ya formaba parte de él. Salido del correccional, lo que con más interés hacía era ir a escuchar de vez en cuando a Bunk, y de vez en cuando también, tocaba la trompeta con su amigo Sidney Bechet. En 1917 tuvo ocasión de poder escuchar el conjunto de Kid Ory, donde tocaba el